

JESÚS ES DIOS

Un Estudio Histórico-Gramatical desde la Reina-Valera 1960

Tipo de mensaje: Expositivo histórico-gramatical

Texto base: Reina-Valera 1960

Público: Adultos (20 años en adelante)

Duración: 60 minutos

Estructura: Introducción · Desarrollo · Aplicación ·
Culminación



Guion de tiempos (referencia rápida para el orador)

Bloque	Contenido	Duración
I	Introducción	5-7 min
II	Desarrollo — Punto 1: El testimonio de Jesús mismo	12 min
III	Desarrollo — Punto 2: El testimonio de los escritores	15 min

Bloque	Contenido	Duración
	apostólicos	
IV	Desarrollo — Punto 3: El testimonio confirmado por la historia	8 min
V	Aplicación	10 min
VI	Culminación	5-8 min

Nota de ritmo: a un ritmo de predicación natural (110-130 palabras/minuto, con pausas), este guion cubre aproximadamente 60 minutos. Ajusta según tu propio ritmo y las pausas para lectura bíblica en voz alta.

I. INTRODUCCIÓN (5-7 min)

[Tono: cercano, que capte atención desde la primera frase. De pie, contacto visual con la audiencia.]

Buenos días. Antes de comenzar, quiero hacerles una pregunta que ha dividido imperios, movido concilios, y que sigue determinando, hoy mismo, en qué se apoya la fe de millones de personas: **¿Quién es Jesús, realmente?**

No pregunto qué hizo. No pregunto qué enseñó.
Pregunto **quién es**.

La respuesta a esa pregunta no es un detalle teológico menor reservado para seminarios. Es la pregunta que el propio Jesús le hizo a sus discípulos en Cesarea de Filipos: "¿Quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15). Y la forma en que cada generación ha respondido esa pregunta ha determinado el curso de la historia de la Iglesia: concilios, cismas, mártires, reformas.

Hoy no vamos a acercarnos a este tema desde la opinión o la tradición solamente. Vamos a acercarnos con dos herramientas: la **historia** — el contexto en que estos textos fueron escritos y debatidos — y la **gramática** — lo que el idioma original del Nuevo Testamento, el griego koiné, nos permite y no nos permite decir sobre estos pasajes. Este es el método histórico-gramatical: leer la Escritura entendiendo su contexto histórico y respetando lo que la estructura del lenguaje realmente comunica, sin forzar el texto en ninguna dirección.

Vamos a trabajar con tres testigos: **Jesús mismo**, los **escritores apostólicos**, y la **historia de la iglesia primitiva**. Al final, no les voy a pedir que crean algo porque yo lo diga. Les voy a pedir que examinen el texto conmigo, como hacían los de Berea, que — según Hechos 17:11 — recibieron la palabra con toda

solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para verificar si las cosas eran así.

Abran conmigo sus Biblias. Empecemos.

II. DESARROLLO

Punto 1: El testimonio de Jesús mismo (12 min)

[Transición: bajar ligeramente el tono, invitar a la reflexión]

Empecemos por la fuente más directa posible: las propias palabras de Jesús. Si Jesús nunca se atribuyó deidad, todo lo demás que digamos hoy pierde su fundamento. Así que examinemos con cuidado.

A. Juan 8:58 — "Antes que Abraham fuese, yo soy"

Lean conmigo Juan 8, versículo 58. Jesús está en medio de una discusión acalorada con los líderes religiosos sobre su identidad. Y declara algo que, en apariencia, es gramaticalmente extraño: no dice "antes que Abraham fuese, yo *era*" — que sería lo lógico si solo hablara de existir antes en el tiempo. Dice "yo *soy*".

Aquí es donde la gramática nos abre una puerta. La expresión griega detrás de este texto es *egō eimi* — "YO SOY". Esa misma expresión es la que usa la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento que los judíos del primer siglo leían, para traducir el nombre que Dios se da a sí mismo en Éxodo 3:14: "YO SOY EL QUE SOY".

Jesús no está solamente diciendo que existía antes que Abraham. Está tomando el nombre propio de Dios revelado a Moisés en la zarza ardiente y aplicándoselo a sí mismo, en tiempo presente, intemporal.

¿Y cómo reaccionó la audiencia? El versículo siguiente lo dice: tomaron piedras para arrojárselas. Esa reacción es nuestra primera evidencia histórica: los oyentes de Jesús, judíos monoteístas del primer siglo, entendieron perfectamente lo que estaba reclamando. No lo apedrearon por hablar en metáforas bonitas. Lo quisieron apedrear porque, para ellos, se estaba haciendo Dios — y eso, bajo la ley judía, era blasfemia castigada con la muerte (Levítico 24:16).

B. Juan 10:30-33 — "Yo y el Padre uno somos"

Sigamos a Juan 10:30. Jesús dice: "Yo y el Padre uno somos". Aquí también la gramática griega nos da información valiosa que se pierde fácilmente en la traducción.

La palabra griega para "uno" en este versículo es *hen* — un pronombre en género **neutro**. Si Jesús hubiera querido decir simplemente "el Padre y yo estamos de acuerdo" o "somos la misma persona", el griego tenía otras formas de decirlo. Pero *hen* neutro apunta a una unidad de **esencia o naturaleza**, no de identidad personal. Es decir: dos personas distintas — el Padre y el Hijo — que comparten una misma naturaleza divina.

De nuevo, miremos la reacción histórica registrada en el mismo pasaje: los judíos toman piedras otra vez. Y cuando Jesús pregunta por qué, ellos responden con toda claridad, en el versículo 33: no es por ninguna buena obra, sino porque tú, "siendo hombre, te haces Dios". La audiencia original, la más cercana culturalmente y lingüísticamente al texto, no tuvo ninguna duda de lo que Jesús estaba reclamando.

C. Juan 5:17-18 — la reacción confirma la intención

Un patrón se repite aquí: cada vez que Jesús habla de su relación con el Padre en términos de igualdad, la respuesta inmediata de sus oyentes es intentar matarlo por blasfemia. Juan 5:18 lo resume: buscaban matarlo no solo porque quebrantaba el día de reposo, sino porque llamaba a Dios su propio Padre, "haciéndose igual a Dios". Este patrón

repetido, en tres escenas distintas, no es casualidad literaria: es evidencia histórica consistente de cómo se entendía el reclamo de Jesús en su propio contexto.

Punto 2: El testimonio de los escritores apostólicos (15 min)

[Transición: "Si las palabras de Jesús generan esta reacción, veamos cómo sus discípulos más cercanos entendieron y explicaron quién era él."]

A. Juan 1:1 — "el Verbo era Dios"

Este es, posiblemente, el texto más debatido gramaticalmente de todo el Nuevo Testamento. Lean conmigo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios."

En griego, esa última cláusula presenta una construcción particular: el sustantivo "Dios" (*theos*) aparece **sin artículo definido** y **antes** del verbo, mientras que "el Verbo" lleva el artículo. Algunos han usado esta ausencia de artículo para argumentar que debería traducirse "el Verbo era *un* dios" — una divinidad menor, no el Dios único.

Pero la gramática griega no funciona así. Existe un principio bien documentado en la sintaxis del griego koiné, conocido como la regla de Colwell: cuando un

sustantivo predicado definido precede al verbo copulativo (como "era"), tiende a aparecer sin artículo, **aunque sea definido**. La ausencia de artículo aquí no indica indefinición ("un dios"), sino que describe la **naturaleza o cualidad** del sujeto: el Verbo *tiene la naturaleza* de Dios plenamente. Por eso Reina-Valera 1960, junto con la inmensa mayoría de traducciones académicas al español, traduce correctamente "el Verbo era Dios" — no "un dios".

Y noten la estructura completa del versículo: el Verbo **está con** Dios (distinción de persona) y a la vez **es** Dios (unidad de naturaleza). Esa doble afirmación, en una sola frase, es el corazón gramatical de todo lo que vamos a seguir viendo hoy.

B. Juan 20:28 — "¡Señor mío, y Dios mío!"

Avancemos a Juan 20:28. Después de la resurrección, Tomás — que dudaba — toca las heridas de Jesús y exclama: "¡Señor mío, y Dios mío!"

Este momento es históricamente significativo por dos razones. Primero, Tomás era un judío monoteísta estricto del primer siglo; para él, dirigirse a alguien como "Dios" no era una expresión casual de asombro, como podría serlo hoy. Segundo — y esto es crucial — Jesús **no lo corrige**. No dice "no me llames así, solo soy un hombre" ni "un profeta". Al contrario, en el versículo siguiente, Jesús *bendice* la fe de Tomás. El silencio de Jesús ante esa confesión,

sumado a su aprobación, es tan revelador como cualquier declaración explícita.

C. Colosenses 1:15-20 — "la imagen del Dios invisible"

Pasemos a Colosenses 1:15. Pablo escribe que Cristo es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación."

Aquí hay que detenerse en la palabra "primogénito" — en griego, *prototokos*. Es fácil malinterpretar esta palabra como si significara "el primero en ser creado". Pero el uso bíblico de *prototokos* no es primariamente cronológico, sino de **rango y herencia**. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, Israel es llamado "mi hijo, mi primogénito" (Éxodo 4:22) sin ser la primera nación creada por Dios; el término señala posición de privilegio y heredero principal.

El propio Pablo se encarga de aclarar el sentido en los versículos siguientes: "porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:16-17). Un ser creado no puede ser, al mismo tiempo, el agente por medio del cual todo lo demás fue creado. El propio contexto gramatical y lógico del pasaje descarta la lectura de "primer ser creado" y sostiene

la de "heredero supremo sobre toda la creación, preexistente a ella".

D. Filipenses 2:6-11 — "siendo en forma de Dios"

Miremos ahora Filipenses 2:6. Pablo describe a Cristo como quien, "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse".

La palabra griega detrás de "forma" es *morphē* — y es importante distinguirla de otra palabra griega, *schēma*, que sí se usa en este mismo pasaje un poco más adelante (v.7-8) para describir su condición humana externa. *Morphē* no habla de apariencia superficial, sino de la **naturaleza esencial e intrínseca** de algo. Pablo está afirmando que Cristo poseía, en su naturaleza esencial, la condición de Dios — y que la humillación de la encarnación (tomar *forma* de siervo) fue una decisión voluntaria, no una pérdida de su naturaleza divina.

E. Hebreos 1:3 y Tito 2:13 — dos afirmaciones directas

Cerremos este punto con dos textos breves pero contundentes. Hebreos 1:3 llama a Cristo "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" — en griego, *charaktēr*, la palabra que se usaba para describir la impronta exacta que deja un

sello: una reproducción fiel y precisa, no una copia disminuida.

Y en Tito 2:13, Pablo habla de aguardar "la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". En la construcción griega de esta frase, un solo artículo definido gobierna ambos títulos — "Dios y Salvador" — aplicados a un mismo sujeto: Jesucristo. Gramaticalmente, no se está hablando de dos personas ("nuestro Dios, y también nuestro Salvador Jesucristo"), sino de una sola: Jesucristo, identificado directamente como "nuestro gran Dios y Salvador".

Punto 3: El testimonio confirmado por la historia (8 min)

[Transición: "Estos no son argumentos inventados siglos después. La iglesia primitiva luchó, literalmente, por preservar esta enseñanza."]

Avancemos casi tres siglos. Para el año 325 d.C., la iglesia enfrentaba una crisis doctrinal seria. Un presbítero de Alejandría llamado Arrio enseñaba que el Hijo, aunque exaltado, era un ser creado por el Padre — que hubo un tiempo en que el Hijo no existía. Esta enseñanza se extendió con fuerza y dividió a la iglesia del Imperio Romano.

El emperador Constantino convocó entonces un concilio en la ciudad de Nicea, al que asistieron obispos de todo el mundo cristiano conocido. Allí, después de examinar cuidadosamente los mismos textos que acabamos de estudiar — Juan 1:1, Colosenses 1, Filipenses 2, y otros — el concilio rechazó formalmente la enseñanza de Arrio y afirmó que el Hijo es "Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma sustancia que el Padre".

Es importante entender qué estaba haciendo realmente este concilio: **no estaba inventando una doctrina nueva**. Estaba defendiendo, con precisión y bajo presión, lo que la iglesia ya había creído y proclamado desde el primer siglo — la misma enseñanza que encontramos en los evangelios y las cartas apostólicas que acabamos de examinar. La historia confirma la gramática, y la gramática confirma el testimonio original de Jesús y sus apóstoles.

III. APLICACIÓN (10 min)

[Tono: personal, directo, bajar el ritmo]

Todo este recorrido histórico y gramatical no es un ejercicio académico sin consecuencias. Si lo que

hemos visto hoy es cierto, tiene implicaciones directas para cada uno de nosotros.

Primero: nuestra adoración tiene fundamento. Si Jesús es plenamente Dios, entonces adorarlo, orarle y confiar en él con la misma devoción que le rendimos al Padre no es idolatría — es la respuesta correcta y esperada ante quien realmente es.

Segundo: nuestra salvación tiene suficiencia. Solo un salvador que es plenamente Dios puede cargar el peso de un sacrificio con valor infinito. Si Cristo fuera solamente una criatura, por más exaltada que fuera, su muerte tendría un valor limitado. Pero si es Dios encarnado, su sacrificio en la cruz tiene la capacidad de cubrir aquello que ningún ser creado podría cubrir.

Tercero: nuestra fe tiene una base examinable, no ciega. Ustedes no están aquí creyendo algo porque alguien se los impuso sin evidencia. Hoy examinamos el texto, la gramática y la historia, siguiendo el ejemplo de los de Berea. Cuando alguien les pregunte por qué creen lo que creen sobre Jesús, ahora tienen herramientas concretas — no solamente una opinión, sino un método de estudio que pueden aplicar ustedes mismos a cualquier pasaje de la Escritura.

Cuarto: nuestra vida diaria tiene un centro. Si Jesús es Dios, entonces la forma en que vivimos,

decidimos y tratamos a otros no gira en torno a una figura histórica admirable, sino en torno a Aquel que es, según sus propias palabras, "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6).

Pregúntense hoy: ¿la forma en que vivo esta semana refleja que realmente creo que Jesús es quien dijo ser?

IV. CULMINACIÓN (5–8 min)

[Tono: cierre firme, cálido, con autoridad tranquila. Bajar el volumen ligeramente hacia el final para generar espacio de reflexión.]

Hoy caminamos por tres testigos: **Jesús mismo**, que se atribuyó el nombre propio de Dios y una unidad esencial con el Padre. **Los escritores apostólicos**, que — palabra por palabra, con precisión gramatical — describieron a Cristo como Dios en forma, en sustancia, en título y en adoración recibida. Y **la historia de la Iglesia**, que defendió esta misma verdad, con costo, frente a quienes intentaron reducirla.

No les he pedido que crean por tradición ni por presión emocional. Les he pedido que examinen el texto, como hicieron los de Berea. Y el texto, leído

con honestidad histórica y gramatical, apunta consistentemente en una misma dirección.

La pregunta que abrió este mensaje sigue en pie, ahora dirigida a cada uno de ustedes personalmente:

"¿Quién decís que soy yo?"

Que la respuesta que demos con nuestra vida esta semana sea coherente con lo que hemos estudiado hoy.

Muchas gracias.

[Fin del mensaje. Espacio sugerido para oración de cierre o tiempo de reflexión silenciosa, según el formato de tu reunión.]



Notas finales para el orador

- **Sobre las citas bíblicas:** este guion cita las referencias y parafrasea el contenido para uso homilético; lee cada pasaje directamente de tu propia Biblia RV60 en el momento indicado, para mantener la autenticidad del texto ante la audiencia.
- **Sobre el griego:** no necesitas pronunciar los términos griegos con precisión académica; su función aquí es mostrar que las afirmaciones se

sostienen en la estructura del idioma original, no en la traducción únicamente.

- **Manejo del tiempo:** si necesitas recortar, el Punto 3 (contexto histórico de Nicea) es el más fácil de resumir sin perder el argumento central; los Puntos 1 y 2 son el núcleo del mensaje.
- **Público de 20+ años:** el lenguaje de este guion asume una audiencia adulta capaz de seguir argumentación gramatical e histórica; si tu público tiene formación bíblica previa limitada, considera añadir una breve explicación de qué es la Septuaginta y qué es un concilio antes de mencionarlos.